

Anotaciones del Seminario

Programa EIFI 2024

Ciclo de seminarios 2024: Valores Humanos

Impacto de los valores humanos en la Fundación de la CESFN

En la tarde del viernes 23 de noviembre el Seminario inició con la presentación “Los Valores humanos”, compartiendo mesa Berta Meneses y Raúl Fonet-Betancourt. A continuación algunas de las ideas recogidas en estos apuntes, que no pretenden de ningún modo ser un resumen de lo dicho, sino solamente ofrecer algunos argumentos que llamaron mi atención.

.....

Berta Meneses

Los valores de la Casa de Espiritualidad San Felipe Neri están divididos en tres dimensiones o ejes: Espiritualidad, Arte y pensamiento, Materia. Cada eje está informado por valores específicos. Así, la Espiritualidad tiene el valor del silencio, que es la matriz, o sea, la fuente de la que surge la vida cotidiana; el valor de la humildad, que recordando a Santa Teresa de Jesús, se identifica con la verdad, especialmente la verdad sobre nosotros mismos; el valor de la esperanza, que nos saca del tiempo cronológico y nos introduce en “otro tiempo”; el valor de la simplicidad, que ayuda a vivir en la serenidad.

En cuanto al Arte y pensamiento tenemos los valores de la sabiduría, la integridad y el discernimiento, que en su conjunto brindan una estética general a la casa, la cual no es una estética superficial sino que apunta a la esencia de lo importante para las personas que convivimos en este espacio.

Y para terminar, la dimensión de Materia, que apunta al valor del compromiso social, que conecta con una red valórica compuesta por la acción social, el amor, la compasión –como presencia que no ignora al otro ni lo fagocita, sino que lo asume integralmente—la sostenibilidad, que tiende a integrar las acciones de manera inteligente para construir procesos y no solamente eventos puntuales que no perduran.

.....

Raúl Fonet-Betancourt

Dividida en una serie de incisos, algunas ideas sobresalientes:

- a) Se debe dar importancia a la expresión “Espiritualidad de los Valores Humanos”, y dentro de esta, observar especialmente el genitivo incluido, es decir, el conectivo “de los”, pues esto invita a pensar la relación entre “espiritualidad” y “valores humanos”

dentro del contexto cultural dominante. Como se leerá abajo, la conexión entre ambos elementos puede comprenderse mejor desde la teoría de Max Weber, que habla del “politeísmo de los valores” como una de las consecuencias del desencantamiento del mundo, o sea, la desvalorización del mundo.

- b) En la civilización moderna occidental existen dos valores que forman sus pilares: “industrialismo” y “mercado”.
- c) Por la preeminencia de dichos valores se cae en una unilateralidad del mundo –se pierde la lateralidad del mundo—y por tanto, el mundo se vuelve un espacio estrecho y raquítico.

Por su naturaleza, los valores desencasillan, sacan de quicio. Los valores son el resultado de una espiritualidad de vida. La espiritualidad entra en choque con la civilización que encasilla la vida humana en un horizonte tan limitado como el que promueve la cultura del capital que es el trasfondo del “politeísmo de los valores”. Los valores reclaman de nosotros más de lo que podemos y somos ordinariamente; los valores interrumpen el orden, la normalidad, así lo extraordinario es anunciado por ellos. Los valores propulsan a ser más, a ser trascendentes, a ser libres. Ello es bien ilustrado en una filosofía de la trascendencia, que apunta a la libertad (Jean-Paul Sartre).

- d) Los valores humanos fundan estilo de vida, fundan mundo. Dicho con un verbo, los valores humanos llevan a *comparecer*, o sea, a estar frente a nosotros mismos y frente al mundo. Esto conecta con el estar disponible, ser testigo, comprometerse.
- e) Los valores humanos dan criterios contra la lógica del sistema, dan criterios de sentido. Vistos con la figura de los “libros de la casa”, los valores humanos amplían la Misión de la casa (CESFN).
- f) Los valores humanos amparan y protegen la Misión de la (CESFN).

Complementario a lo previo, otras ideas:

Pensando en una referencia respecto a los valores desde *El Banquete* de Platón, tenemos la pregunta: ¿qué busca el amor en el mundo? La respuesta: el amor viene para que todo se conecte. De ahí que los valores humanos hacen que todo se reintegre; son un don divino, o sea, no se “producen” como el valor económico (Carlos Marx). Los valores dignifican lo humano al reestablecer la integralidad humana, la amistad social. Y esto desde una perspectiva orgánica, que implica lo público, nunca entendidos como exclusivamente privados, pues sino no son valores, ya que tienen que fundar comunidad (Ignacio Ellacuría).

Los valores humanos conllevan respeto, no como actitud moral simplemente, sino como actualización de la respectividad ante lo real. Así, respetamos lo que nos conecta. Debido al desencantamiento del mundo (Max Weber) hemos perdido la conciencia efectiva de que

somos orgánicamente un género. El respeto actualiza esta unidad genérica del linaje humano. Xavier Zubiri habla de un “lazo social”, donde no respetar es hacer fracasar el linaje humano. El haber acentuado de un modo excesivo la autonomía del sujeto raquítrico que *debe competir*—como santo y seña de la civilización del capital—es el trasfondo explicativo de lo que se escucha y entiende como “pérdida de los valores”.

.....

En la mañana y mediodía del sábado 23 de noviembre, el teólogo y diácono Martin Kischner desarrolló una ponencia y un conversatorio con el público asistente. A continuación destaco algunos pensamientos de la ponencia titulada “La espiritualidad como interrupción y apertura de estructuras dominantes”.

La conferencia dio inicio con una ambientación general donde se hizo un examen de los retos y crisis del momento presente. En cuanto a esto se habló de una crisis global y planetaria que va en escalada creciente hacia la violencia; esta crisis tiene distintas dimensiones (económicas, sociales, geopolíticas) que tocan lo espiritual y lo eclesial, y parte de una civilización hegemónica que está atacando especialmente el equilibrio ecológico. Ante esto ¿qué puede conseguir la espiritualidad?

La pregunta anterior permitió discurrir sobre la noción de espiritualidad y explorar su relación con las estructuras organizativas del mundo. Se explicó que la espiritualidad concierne a todas las personas, en especial al “corazón” y a sus razones, teniendo relación estrecha con la capacidad de discernimiento. Una pregunta orientadora en esta lógica es: ¿en qué confías y pones tu esperanza?

Para atisbar una respuesta se recurrió a una reflexión de Martin Lutero, tomada del *Catecismo Mayor*, donde el autor expresa que la fe y Dios son inseparables; en aquello donde se tenga el corazón, o sea en lo que se confíe, eso será propiamente Dios para cada uno. Ahora bien, lo que puede ser Dios también puede ser un ídolo; si la fe y la confianza son justas y verdaderas, entonces Dios será verdadero y justo, pero si la confianza es errónea e injusta, el verdadero Dios no está ahí, es un ídolo.

Pensando en la relación de la espiritualidad y las estructuras organizativas, se reflexionó en la espiritualidad cristiana desde la mística de ojos cerrados y ojos abiertos, en el “ya, pero todavía no” paulino, la contemplación dentro de la acción, el rol de las virtudes teologales; ante estas posibilidades la pregunta fue ¿cómo integrar lo *no disponible* en estructuras organizativas?

Se respondía a lo anterior haciendo un contraste entre lo espiritual y lo organizacional, viendo cómo la dimensión espiritual corre por lo individual inefable, en tanto que lo organizacional avanza por lo funcional y objetivado; el mundo espiritual es invisible y no producible, por el contrario, lo organizacional es visible y orientado a resultados factibles; por último, lo espiritual gira alrededor del tiempo como acontecimiento y don, que se opone a lo cronológico del calendario organizacional. Ante estas disimilitudes se necesita vincular lo espiritual a lo institucional y organizacional para historizarlo.

A continuación se trató sobre los reduccionismos de la modernidad occidental, que intensificados en el presente, tienden a separar el sentir, el pensar, el conocer y el querer del ser humano. Hay un empobrecimiento simbólico que queda relegado por un pensamiento basado en lo “claro y distinto” (René Descartes); también se tiende a la cuantificación y a la pérdida de la inter-corporalidad y el “entre” (*zwischen*) que caracteriza todo vínculo y relación. Se vive en la contraposición de un pensamiento abstracto no situado (*res cogitans*) y un mundo materialista mecanicista sin sentido (*res extensa*), o sea, la bipolaridad sujeto y objeto del cartesianismo. En vez de inteligencia corporeizada y razón explicativa, se impone un concepto de inteligencia que ordena los datos brutos empíricos y una razón que los sintetiza, construyendo una imagen del mundo (Emmanuel Kant). En lugar de estar orientados al bien común, se opta por una ética formal y una libertad abstracta del sujeto autónomo que compite por poderes y dominio.

¿Qué estamos viviendo? Según el Papa Francisco estamos dentro del paradigma tecnócrata; ante esto se propone cambiar de la lógica instrumental hacia una lógica sistémica, de la que somos parte (Iván Illich). Otras formas de nombrar y caracterizar el paradigma tecnócrata es como un capitalismo de datos/informaciones y vigilancia (S. Zuboff), sistema de gobierno y economía cibernética (M. Riedenauer) o un tecnofeudalismo (Varoufakis). También otros apelativos como digitalismo e inteligencia artificial como modelos de la inteligencia y memoria humana (en su carácter reduccionista y visto como lo post-humano) (J. Hoff). Lo anterior encamina a un colapso del orden político democrático y del derecho.

La sinodalidad se plantea como un giro a contracorriente. Es un modelo para implementar la espiritualidad en estructuras organizacionales (que implica una transformación sinodal de la iglesia siguiendo la pauta de la eclesiología católica). Se resaltaron cinco aspectos implicados en este giro: sinodalidad como principio transversal; escucha compleja; discernimiento común; toma de decisiones; transparencia, rendición de cuentas, evaluación.

En cuanto a principio de organización espiritual la sinodalidad se concibe como el *modus vivendi et procedendi* (modo de vivir y proceder) de la iglesia, lo que señala tres aspectos de

la vida eclesial que están descritos con detalle en los números 70a, 70b y 70c del documento de la COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL¹. Resumiéndolos, se puede decir que el primer aspecto alude al misterio de la Iglesia que en su vida y misión tiene un *estilo particular* de ser Pueblo de Dios convocado por el Señor Jesús en la fuerza del Espíritu Santo para anunciar el evangelio; precisamente este estilo peculiar debe permear las estructuras y procesos eclesiales en los que la naturaleza sinodal de la iglesia se expresa a nivel institucional, que es el segundo aspecto; para terminar, y como aspecto final, la sinodalidad eclesial tiene una realización puntual en eventos donde de modo local, regional o universal, todo el Pueblo de Dios, bajo la presidencia de los Obispos y la comunión con el Obispo de Roma, debe discernir rutas y tomar decisiones para el cumplimiento de la misión evangelizadora.

En este punto el expositor compartió una oración de cinco estrofas titulada así: *Juntos, a la escucha del Espíritu Santo, dejémonos guiar por Dios*.

Los números 43-48 del Documento final del Sínodo fueron citados para hablar sobre la espiritualidad sinodal y la profecía social. En el número 47 específicamente se habla de una actitud de humildad para considerar que el estilo sinodal puede hacer de la iglesia una voz profética en el mundo de hoy, ya que “las prácticas auténticas de la sinodalidad permiten a los cristianos desarrollar una cultura capaz de profetizar críticamente frente al pensamiento dominante y ofrecer así una contribución distintiva a la búsqueda de respuestas a muchos de los retos a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas y a la construcción del bien común”. Y en el número 48 se habla de escuchar a todos, pero especialmente a los pobres; también se muestra que la sinodalidad y la ecología integral se corresponden pues en ambos casos se da importancia a las relaciones y a la necesidad de cuidar los vínculos.

En cuanto al camino de la escucha el orador conversó sobre una red de “lugares teológicos”, o sea, sitios para escuchar la palabra de Dios y discernir su voluntad ante los retos y signos de los tiempos, así tenemos:

- *Loci theologici proprii*: Escritura, tradición, concilios, maestros de vida, maestros de teología y espiritualidad, teología, magisterio episcopal y papal.
- *Loci theologici proprii-aliene*: ecumenismo, judaísmo.
- *Loci theologici alieni*: ciencia, otras religiones, culturas, sociedad, etc.
- *Loci theologici messianici*, que es punto de partida e interrupción: escucha del “grito de los pobres y de la tierra”, escucha e integración de los marginalizados, de las víctimas y sobrevivientes, también de los abusos dentro de la iglesia.

¹ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2 de marzo de 2018).

En todo ello, se busca escuchar lo que el Espíritu comunica, ser sensibles a los signos de los tiempos, dejarse tocar y transformar por la Palabra de Dios, y de evangelizarnos a nosotros mismos y al mundo.

La conferencia concluyó con la presentación de esquemas que resumieron la dinámica de los distintos módulos de Sínodo y la Conversación en el Espíritu.

.....

Redactó:

José Manuel Fajardo Salinas

Profesor auxiliar e investigador, Departamento de Filosofía

Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Profesor Visitante Universidad de Panamá, Centro Regional Universitario de Coclé (2022-25)